

¡PREGONEROS DE LA RESURRECCIÓN!

No lo podemos callar

¡HA RESUCITADO!

No lo podemos apagar

¡HA RESUCITADO!

Lo débil se ha hecho fuerte

La muerte ha vuelto a la vida

El llanto es gozo y alegría

¡HA RESUCITADO!

¿Seremos capaces de no asfixiar

el secreto de esta noche?

¿Por qué, si somos hijos de la Pascua,

nuestras voces enmudecen

el grito de aquello que nos hace eternos?

¡HA RESUCITADO!

Con el Señor, despertemos a la vida

Con Jesús, levantemos nuestros cuerpos postrados

Con Cristo, agradezcamos a Dios su poder y victoria

Con el resucitado, gritemos que la muerte...

ya no es muerte... que es un sueño que termina

¡HA RESUCITADO!

Hoy, la noche, ya no es noche

Todo queda prendado por la belleza

De Aquel que nos hace pasar de la tiniebla a la luz

Del absurdo a la respuesta

De la mentira a la verdad

De la humillación a la gloria

De la tierra al cielo

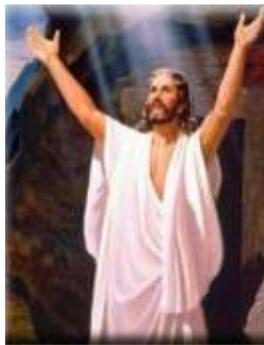
De la esclavitud a la libertad

¡HA RESUCITADO!

¿No lo ves? ¿No lo ves? ¿No lo sientes?

¿No lo oyes? ¿No lo vives?

¡Sí! ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!



TOMA Y LEE

Tiempo de Pascua (B)

Domingo de Resurrección

12 de abril de 2009

Parroquia San Manuel y San Benito. PP. Agustinos
C) Alcalá 83 y C) Columela 12, 28001. MADRID

LA MEDITACIÓN SOBRE LA RESURRECCIÓN

La piedad cristiana se ha detenido siempre mucho en los misterios de la pasión y muerte, y con razón, pues de ellos depende nuestra salvación. Sin embargo, no siempre ha dado la importancia que merece al misterio de la resurrección, es decir, no siempre ha considerado el misterio pascual de Cristo de forma integral. Creo que sea muy útil introducir a nuestros fieles en la meditación del misterio de la resurrección del Señor como victoria sobre la muerte y el pecado.

En un mundo transido de violencia y terror, es precisamente la resurrección del Señor la que debe alentar e impulsar llena de esperanza la vida de los cristianos. Ellos deben seguir siendo en la sociedad como el alma para el cuerpo, porque ellos tienen el deber de anunciar que el amor de Dios en Cristo ha vencido por encima de la mentira, del pecado, de la calumnia y, sobre todo, de la muerte.



Aquello que el catecismo aplica a Pedro y a los apóstoles, podemos aplicarlo a nosotros creyentes de este nuevo milenio: “Todo lo que sucedió en estas jornadas pascuales compromete a cada uno de los Apóstoles -y a Pedro en particular- en la construcción de la era nueva que comenzó en la mañana de Pascua”. Lo que sucede en esta Vigilia Pascual, en este domingo de resurrección nos compromete a todos en la construcción de un nuevo mundo, en la construcción de la civilización del amor.